

N.º 18 enero 2024

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ARTÍCULOS

Fernando Riva
RECLUSIÓN FEMENINA,
ESCATOLOGÍA Y FENÓMENOS
SOBRENATURALES EN «PLANETA»
DE DIEGO GARCÍA DE CAMPOS

POEMAS

«UNA TEMPORADA
EN EL INFIERNO»
ARTHUR RIMBAUD

ENTREVISTA

Fernando Valverde
ENTREVISTA
CON JAVIER HERRERO

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ARTÍCULOS]

Fernando Riva

RECLUSIÓN FEMENINA, ESCATOLOGÍA
Y FENÓMENOS SOBRENATURALES
EN «PLANETA» DE DIEGO GARCÍA
DE CAMPOS 5

Rubén Márquez Máximo

IMAGEN Y TEATRALIDAD EN
«EL CANON ABIERTO. ÚLTIMA
POESÍA EN ESPAÑOL» 27

Rubén Márquez Máximo

IMAGEN Y MELANCOLÍA EN
«EL CANON ABIERTO. ÚLTIMA
POESÍA EN ESPAÑOL» 39

Cielo Constanza Uscanga

EL CONCEPTO DE POESÍA
Y LO QUE LLAMAMOS POESÍA 53

[ESTUDIOS]

Isabel Patricia Macías Galeas

EL DEVENIR MENOR EN EL LENGUAJE
NEOBARROSO DE LA POÉTICA
DE NÉSTOR PERLONGHER 73

Antonio Sánchez Román

EN EL ABISMO DEL (NO) SER.
POÉTICAS DEL VACÍO
Y ANÁLISIS EXISTENCIAL 91

Iva Vogrič

«DEL CABALLO GRANDE QUE NO QUISO
EL AGUA». ANIMALIDAD HIPOMORFA
Y MATERIALIDAD HÍDRICA EN EL
IMAGINARIO MÍTICO DE FEDERICO
GARCÍA LORCA: UNA PERSPECTIVA
SIMBÓLICO-ANTROPOLÓGICA 111

María de Gracia

Rodríguez Fernández

UN ACERCAMIENTO A LA OBRA
DE JAIME GIL DE BIEDMA
A TRAVÉS DE LA INTIMIDAD
COMO ESPACIO POLÍTICO 139

[POEMAS]

167 ARTHUR RIMBAUD

[ENTREVISTA]

Fernando Valverde

171 ENTREVISTA
CON JAVIER HERRERO

[RESEÑAS]

Antonio Díaz Mola

179 PLAZA, PEDRO J.

Edgar Tello García

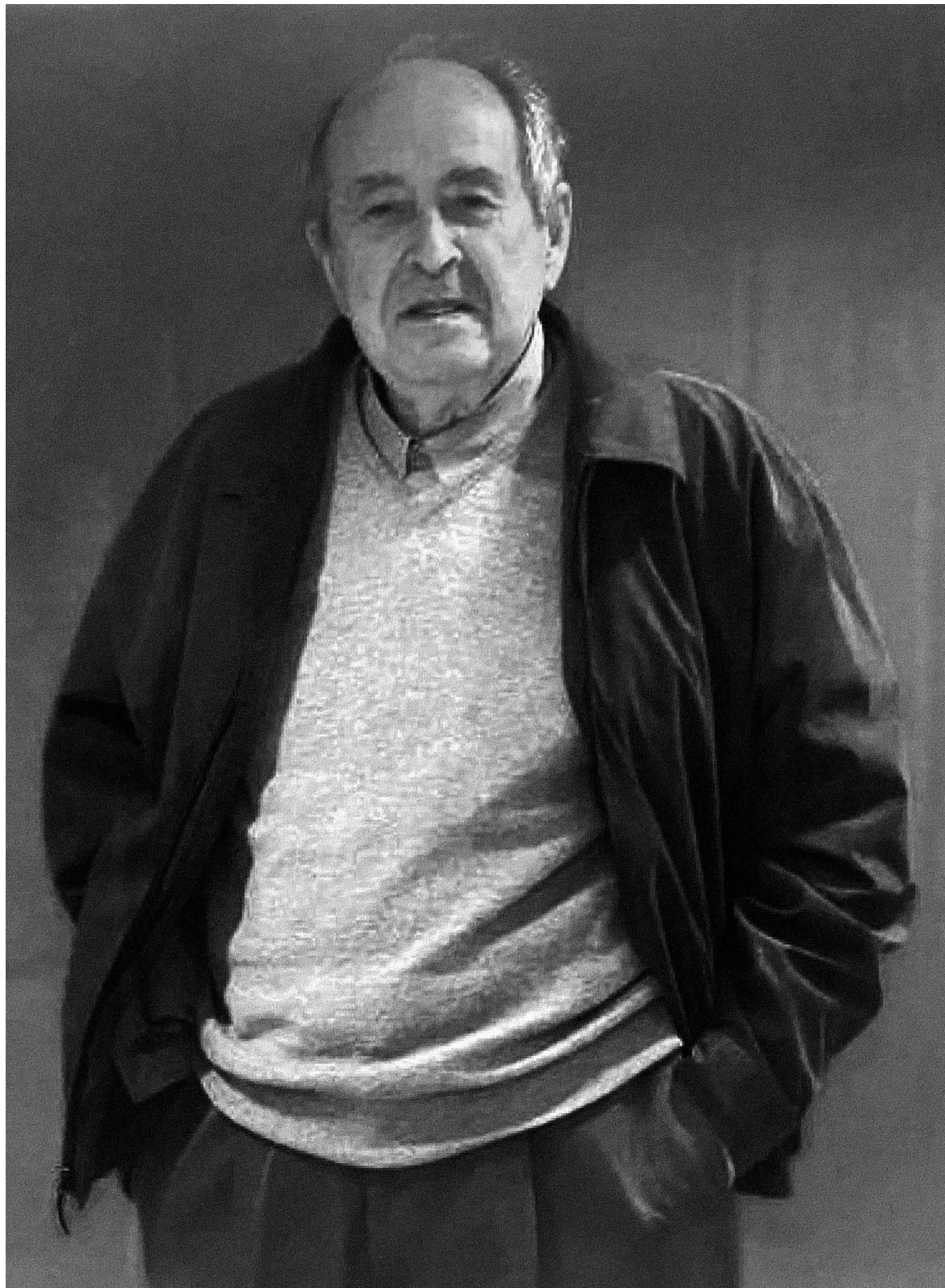
185 GUNTY, TESS

Normas de publicación /
Publication guidelines 191

199 Equipo de evaluadores 2023-2025

201 Orden de suscripción

[ENTREVISTA]



Fotografía: Javier Herrero.

ENTREVISTA CON JAVIER HERRERO

—
Por Fernando Valverde
Universidad de Virginia (EE. UU.)
—

La última entrevista al hispanista Javier Herrero:
“El odio sabe hacer su trabajo.
Por eso nos marchamos de nuestro país”.

El 1 de abril murió en su casa Javier Herrero, uno de los más importantes hispanistas en Estados Unidos. Durante varios meses, el profesor e investigador de la Universidad de Virginia, Fernando Valverde, estuvo visitándolo para hablar de muy diferentes cuestiones relacionadas con el papel de la literatura hoy y con los cambios que ha experimentado la academia en las últimas décadas. Durante una de esas conversaciones, fue inevitable que saliera el tema del asesinato de Federico García Lorca.

J.H. Un día estaba leyendo algún libro de los muchos con los que trabaja y me encontré una información en francés de que el padre de García Lorca, don Federico, había sido concejal del ayuntamiento de Granada. Era algo inverosímil, el personaje de don Federico siempre fue más parecido en el imaginario colectivo al de un terrateniente cateto, alguien que se dedicaba a sus tierras. Pero nada más lejos de la realidad. Tomé un vuelo a Granada y me puse a investigar en el ayuntamiento y en la Casa de los Tiros. Y efectivamente, el padre de Lorca fue concejal.

Fecha de recepción: 09/01/2024 Fecha de aceptación: 10/01/2024

F.V. No había escuchado nunca nada parecido. En Granada no es un dato al que se le haya prestado atención. Ni tan siquiera lo recuerdo en la biografía de Gibson.

J.H. Desde luego que no. Pero yo llamé a la familia, y me dijeron que no querían hablar de ello. ¿Por qué no querían que aquello se hiciera público? ¿Por qué se trataba de un secreto? Como escribí en mi artículo sobre el tema, es evidente que este hecho reposiciona a la familia dentro de la sociedad granadina de la República. Me reuní con Laura García Lorca y dijo no creerme, pero yo tenía ya todos los papeles, todas las pruebas. No era una cuestión de creer o no creer.

F.V. Francisco García Lorca también definió a su padre como un “labrador acomodado”. ¿Crees que existía un acuerdo para ocultar este hecho?

J.H. Por su puesto. Había sido elegido concejal liberal. Encontré la noticia en dos periódicos. Y, además, no se trató para nada de una legislatura cualquiera. Liberales y conservadores estaban muy igualados. La prensa publicó que los votos se cotizaron a dos pesetas, lo cual es una más que evidente muestra de una corrupción generalizada hasta el punto de que se hablara de la venta de votos con total normalidad. Don Federico era hombre de mucho dinero y sabía moverse bien. Resultó elegido y su influencia llegó a ser tan grande que dos semanas después había obligado al partido liberal a nombrar a su hermano como alcalde de Fuente Vaqueros.

F.V. Imagino que Lorca, cuando se refirió a la “peor burguesía de España”, estaba pensando en los conservadores contra los que se enfrentó su padre. En estos documentos puede leerse que incluso formó parte de la comisión de Hacienda, cuando el banquero y millonario Rodríguez Acosta se encontraba en el momento de mayor fortuna.

J.H. Y todos sabemos que no hay fortuna sin riesgo o peligro. Para toda esa clase de gente don Federico era un cateto que no tenía por qué haberse metido en la política granadina. Le despreciaban, no tengo duda de ello.

F.V. Especialmente en Granada. A aquellos “nuevos ricos” los llamaban “piojos resucitados”. Pero a don Federico incluso lo dejaron ingresar en el Casino, donde se celebraba la tertulia más influyente de la ciudad. ¿Qué buscaban con ello? ¿Su dinero?

J.H. Influencia, Fernando, poder. Si hubiera caído un concejal más del lado de los conservadores, habrían gobernado la ciudad. Y esa misma influencia y poder le gustaban a don Federico, porque Penón escribió que en el Casino disfrutaba mucho y que allí conocía a todo el mundo. Además, don Federico quiso aumentar su influencia y se convirtió en uno de los más importantes accionistas de la Plaza de Toros de Granada. ¿Tú por qué crees que mataron a Lorca?

F.V. Por ser diferente, por homosexual, por envidia. Es una ciudad muy llena de rencor donde se enseña a odiar desde muy pronto.

J.H. Es una afirmación tan fuerte como la que hizo Lorca en su día al diario El Sol. “Allí se agita...”

F.V. Te estoy hablando de mi propia experiencia. En mi casa mi abuela me enseñó el “Cara al sol”, lo cantaba con el brazo en alto.

J.H. Para ver si llovía, claro. Como en *Niebla* de Unamuno. (Risas)

F.V. En efecto. Para ver si llovía. Me recuerdo siendo adolescente cantando “El novio de la muerte” y acompañando a mi abuela a la misa de Franco y José Antonio en el sagrario de la Catedral cada 20 de noviembre.

J.H. Habrían pasado ya casi 20 años desde el final de la dictadura.

F.V. Pero estaba en el ambiente. Yo quería ser militar. Mi abuela se sentía orgullosa y yo estaba “enamorado” de aquella mujer. Por eso la ideología no era más que una forma de quererla, de amarla. Vivíamos en una burbuja. Pasábamos los veranos en un edificio en Almuñécar donde prácticamente sólo estaba mi familia y la familia del capitán Nestares, quien estaba al mando del frente norte cuando allí fusilaron a Lorca.

J.H. Y vas y te haces poeta... eres jodido...

F.V. Empecé a hacerme preguntas. ¿Por qué habían matado a Lorca? La respuesta siempre fue que se trató de un “ajuste de cuentas entre maricones”. Pero mis lecturas de Lorca me llevaron a Neruda y allí podías leer cómo llegaban desde el cielo a matar niños. La poesía me salvó del fascismo.

J.H. Es verdaderamente increíble que la literatura, algo que dices que te dio tu abuela, desenmascarara todo su mundo.

F.V. Lo es. Pero esa es mi historia. Es una historia triste. Nunca dejé que la ideología me separara de mi abuela. Era más fuerte mi amor que las ideas políticas. Dejé de levantar el brazo, dejamos de hablar de lo que no convenía. Yo ya había descubierto que el mundo en el que había crecido tenía las manos manchadas de sangre. Pero volvamos a la sangre de Lorca. Voy a contarte algo. Un día, en casa de Carlos Rojas le pregunté por esas páginas inolvidables de su libro *El ingenioso hidalgo Federico García Lorca desciende a los infiernos*, aquellas en las que llega a la estación de tren y ve a Ruiz Alonso en el andén y lo evita, porque no quiere encontrárselo. Carlos escribió que Ruiz Alonso se dio cuenta y que eso puso los huevos en la herida, como en el poema para Ignacio.

J.H. No me extrañaría que fuera cierta esa historia, es muy española.

F.V. Es mucho más granadina. Pero Carlos me dijo que no, que fue uno de los únicos momentos en los que se tomó una licencia literaria. Incluso la sífilis de Valdés era una historia real.

J.H. Pudo ser imaginada y real al mismo tiempo, hay autores que tienen ese talento.

F.V. El mismo Federico, para mí los grandes poetas son visionarios.

J.H. El caso es que lo mataron a sangre fría y lo enterraron en una cuneta, como a tantos otros. Los motivos, yo siempre creí que fueron políticos, pero relacionados con la familia Rosales. Una especie de venganza provinciana que arrasa con lo más universal de Granada, más que la Alhambra. Como una historia griega en la que alguien mata a su propio padre.

F.V. ¿Crees que pudo haber relación entre la carrera política de su padre y el asesinato?

J.H. Es lo más probable. Granada era una aldea. Y la familia quedó señalada como liberal. Iban a asesinar hasta al alcalde. Habría sido de mal gusto fusilar a alguien tan mayor. Pero a su hijo homosexual que empezaba a tener éxito... Además, de no haber sido así, don Federico habría tenido los contactos para lograr que lo liberaran.

F.V. Siempre escuché que a don Federico le odiaba una parte de la sociedad granadina porque había fundado un barrio de viviendas protegidas para los pobres, por lo que se le consideraba un comunista.

J.H. A la salida de Fuente Vaqueros había unos terrenos y don Federico construyó allí unas casas para la gente pobre. Al principio las alquilaba a un precio ridículo, luego dejó de cobrar. Al barrio se lo conocía como Barrio de don Federico. Incluso durante el franquismo se lo llamó así.

F.V. Me recuerda a la historia del padre de Mariluz Escribano. Que propuso la construcción de la Escuela Normal y contrató a albañiles pobres de fuera de Granada. Aquello le costó la vida, además de una historia atroz de defender a una muchacha.

J.H. Eran los rojos de Granada. La casa de don Federico fue la única que se engalanó para celebrar la llegada de la República.

F.V. ¿Y cómo Federico no fue consciente entonces del peligro que suponía regresar a Granada?

J.H. Precisamente porque su padre era un hombre muy poderoso, con muchos contactos, no el agricultor cateto que nos han hecho creer. Tal vez la familia, para proteger a aquel buen hombre, se creyó su propia historia. Quién sabe. Lo cierto es que cuando alguien hace una carrera política como la suya en un lugar tan pequeño deja muchos enemigos. Y en la Guerra Civil, te fusilaban un hijo y listo.

F.V. Es muy duro pensar en algo así. De hecho, siempre se especuló con la posibilidad de que don Federico habría tratado de recuperar el cadáver de su hijo pagando una cantidad. Una práctica que no era extraña.

J.H. Es posible hasta que le llevaran el cuerpo o una parte del cuerpo. Don Federico recibiría alguna prueba de que su hijo había sido asesinado, de lo contrario nunca habría abandonado la ciudad. Era un hombre muy íntegro. Mi artículo concluye con unas declaraciones de Clotilde García Picossi, sobrina de don Federico:

“¡Cuanta gente rica y bien de Granada los abandonaron a la hora de la verdad!”.

F.V. ¿Has vuelto a Granada después?

J.H. Nunca he podido dejar de sentir que es la ciudad que mató a Lorca. El poema de Machado, el crimen fue en Granada.

F.V. Por suerte la sociedad española ha cambiado mucho.

J.H. Nada, no cambia nada. No te dejes cegar. Cuando se proclamó la República la sociedad española había cambiado mucho, después de la monarquía. Y en muy poco tiempo, la sangre de los niños corriendo por las calles, recordando yo también a Neruda.

F.V. ¿Crees que podría volver a suceder algo así?

J.H. El odio sabe hacer su trabajo. Por ejemplo, que tú y yo estemos en este país. Vamos a preparar un café, mucho café. Poeta, levanta ese brazo a ver si llueve ahí fuera.